

labor de instigación hábilmente desarrollada por sus amigos y enemigos. Narra con gran viveza los acontecimientos de esos días. Aparecen personajes conocidos como Romanones, Sanjurjo, Mola, Alcalá Zamora, Merañón...

Muy bien llevada la defensa del Monarca en las Cortes por el Conde de Romanones, y por intervenciones de otros diputados. Don Alfonso es condenado y sus bienes «serán incautados por el Estado, que hará de ellos el uso que más convenga». Un bi-siño ministro de Hacienda tuvo la candidez de publicar en la prensa los datos referentes a las fortunas del Rey y de su familia. La modestia de las cifras asombró a la opinión.

Para explicar la caída, el autor se remonta a la situación política y social de España desde principios de siglo: los desastres de Marruecos, las huelgas, inseguridad social y otros factores determinantes del golpe primorriverista. Afirma que en mayo de 1923, en Barcelona, a la salida de una cena en casa de ciertos amigos, el propio Cambó, jefe de la Lliga Catalana, dijo: «Son los poderes públicos los que con su cobardía, están forjando el dictador que pronto asumirá el poder en España». Lo asumió, desde luego, meses después.

Libro, en fin, instructivo y evocador. Es cierto que el autor suele tratarlo todo con ese desenfado que es propio de su pluma, pero no pocos lectores interpretarán este ensayo como una llamada de atención.

Jesús Burillo

KADDACHE, Mahfoud; GUENANECHÉ, Mohamed: *L'Etoile Nord-Africaine 1926-1937. Documents et témoignages pour servir à l'étude du Nationalisme Algérien*. Office des

Publications Universitaires. Alger, 1984, 115 págs. + 160 (texto árabe).

El levantamiento sur-oranés de 1881-1882 marca el final de la resistencia armada argelina contra la ocupación extranjera, y cierra el ciclo de las guerras de conquista, abierto en 1830 con el desembarco de los franceses en Argel. En adelante la calma relativa que reina en el país será interpretada por la administración metropolitana como aceptación por los argelinos del hecho colonial.

Transcurre casi medio siglo, durante el cual la población musulmana habrá de integrarse de forma paulatina en el sistema establecido y será sometida, con resultados variables, a un intenso proceso aculturador. En este contexto el Islam, a través de sus instituciones religiosas, culturales, benéficas y recreativas, asumirá una función decisiva en la preservación de la personalidad autóctona del pueblo argelino, en la resistencia al afrancesamiento, y en la gestación y formulación inicial de un moderno nacionalismo.

Esos esfuerzos se polarizarán a partir de 1924 en torno a «L'Etoile Nord Africaine», asociación establecida en París por los trabajadores argelinos emigrados en Francia. Autonomistas en un principio, reivindicarán formalmente la independencia en 1933. Los nacionalistas pusieron sus esperanzas en el Frente Popular, a cuyo triunfo coadyuvaron, pero que una vez instalado en el poder terminaría desoyendo las demandas de sus aliados norteafricanos. Resultado de esta política fue la disolución de «L'Etoile Nord-Africaine» en 1937, hecho que marca la ruptura entre los nacionalistas argelinos y la izquierda francesa.

«L'Etoile Nord-Africaine» señala el comienzo del actual nacionalismo

argelino. De ella surgirán diferentes asociaciones independentistas que en años posteriores mantendrían encendido el fuego sagrado de la independencia. En particular el «Parti du Peuple Algèrienne», precursor directo del «Front du Liberation National», el F.L.N., llamado a realizar el ideal emancipador al término de una penosísima guerra de ocho años, de cuyo comienzo en 1954 se ha conmemorado recientemente su treinta aniversario.

El libro reseñado, obra conjunta del Dr. Mahfoud Kaddache, profesor de la Universidad de Argel, y del investigador Mohamed Guenaneche, antiguo militante de «L'Etoile», es un testimonio original, vivo y palpitante sobre los orígenes de la épica marcha del pueblo argelino hacia la consecución de su independencia nacional. Aporta además una rica documentación de primera mano, e ilumina cuestiones hasta el momento no suficientemente dilucidadas, tales como las actividades políticas en Francia del emir Jaled, el surgimiento en la metrópoli de una prensa argelina en lengua árabe, las conexiones de «L'Etoile Nord-Africaine» con los partidos integrados en el Frente Popular y su proyección sobre los emigrados argelinos, sobre la patria de origen y sobre Túnez y Marruecos.

En relación con este último punto se contienen sugestivas páginas alusivas a las relaciones de la mencionada asociación con Mohamed Abd el Krim el Jatib, en quien verá un esforzado combatiente en el Marruecos español contra el colonialismo europeo en el Magreb, y al impacto suscitado por la guerra del Rif entre los nacionalistas argelinos.

J. B. Vilar

CARRION IÑIGUEZ, J. Deogracias; CARRION IÑIGUEZ, Vicente: *La reunión de Los Llanos (Albacete), epílogo de la Segunda República*. Prólogo de Juan Bautista Vilar. Albacete. Imp. Goyza (Casas Ibáñez, Albacete), 1984, 119 págs.

La guerra civil española de 1936-1939 es un terrible drama humano todavía oscurecido por pasiones partidistas. Es también, y con mucho, el capítulo de la historia de España que ha merecido mayor atención dentro y fuera de nuestras fronteras, no tanto por su significación intrínseca cuanto por sus implicaciones internacionales. Quizá sea con la revolución rusa de 1917, el episodio histórico contemporáneo europeo más estudiado en el siglo XX.

El libro aquí reseñado se centra en los sombríos meses finales de la contienda. En momentos en que, presa la República de un sino fatídico, camina inexorablemente hacia su destrucción en trágica y alucinante aceleración de sucesos.

En efecto, con el estrepitoso fracaso de la ofensiva del Ebro (julio-octubre de 1938), esfuerzo supremo de guerra por parte de la República iniciado de forma tan brillante como esperanzadora, pero traducido finalmente en un decisivo revés militar, en la pérdida de Cataluña y en el cierre de la frontera francesa, no cabía ya duda razonable sobre el desenlace bélico, que se presentía además inminente. De hecho puede decirse que con esos eventos la guerra como tal podía darse por concluida.

Pasará ahora a un primer plano la crisis interna del propio régimen republicano. De su desarrollo, incidencias y liquidación había de depender que la contienda se prolongase durante meses o sólo semanas, y de que se cerrase con una paz negociada o,